

# El Nigromante.

BIBLIOTECA NACIONAL  
MEXICO.

GERENTE  
FEDERICO J. MONTANTE.

Semanario Liberal

DIRECTOR,  
FÉLIX M. DEL CASTILLO VELASCO (JR.)

## LA CORRUPCION CLERICAL

### Un Cura Sátiro

En la prensa de información hemos hallado una nueva prueba de lo intensamente corrompido que está el clero.

No hay calificativo posible para esa podredumbre.

Es el caso que un sacerdote llamado a confesar á un moribundo de la calle de Manito, fué recibido en el zaguan por una niña de nueve años, á lo que parece, bastante agraciada. Verla el inundo sátiro y desecharla fué todo uno. Olvidándose de la misión que le llevaba, acarició primero á la niña y como ésta se resistiera, ese bruto en celo, que no hombre, se arrojó sobre ella y...

La pluma se resiste á continuar.

A los gritos de la infeliz chiquela salió el vecindario, la madre pudo comprender la iamen-sa desgracia que pesaba sobre su hija y el ensotano macho cabrío escapó.

Detalle que horripila: la niña era hija del moribundo.

Desgraciadamente el fanatis-

mo en que viven la gran mayoría de nuestras clases sociales, ha impedido que ese sacerdote infame recibiera el castigo á que por su satiriasis se ha hecho acreedor.

¡Ojalá la madre, bien aconsejada, presentara su queja ante la autoridad!

Si no lo hace así, por más que sea su más estricto deber, habrá contribuido á insolentar á esa canalla cuyos vicios horrorizan al más indiferente.

Llamar aquí la atención de la autoridad civil, es impertinente; porque atrocidades de este género sólo se persiguen y castigan á petición del interesado.

Llamar la atención de la autoridad eclesiástica, es inútil; porque bien sabido es que al alto clero le preocupan muy poco los delitos de la hedionda ralea de sotana y de cerquillo.

Continúe, pues, mancillando vírgenes y enlodando honras, ya que goza de la más espantosa impunidad.

la Naturaleza sus leyes, y que éstas son—invariables—Las nubes en todo el universo serán nubes; se suspenderán eternamente en el espacio, siempre que encuentren una capa de aire de mayor densidad que la suya, el frío formará globulillos de líquido más pesados que el aire, y lloverá; del mismo modo se producirán en todo lugar donde haya nubes y formen principalmente *cúmulus*, todos los meteoros *acumulados*, *aéreos*, *luminosos*, etc., y por más que ahora te empeñes en asegurarme lo contrario, yo, en las cátedras de Astronomía, Física y Química, he aprendido lo que digo, fundándome en experimentos y pruebas inequívocas; así es que, como yo decía en antes; si hoy ó mañana me muriese, no querría que Dios me llevase al cielo, porque rehoso pertenecer al grupo aun—no clasificado—de seres que á transformarse en *Querubines*, por ejemplo, forma *una rara especie* que no pierde la facultad intelectual ni de lenguaje que poseía en otra época, desde el momento que ellos nos comprenden, ruegan por nosotros, cantan en el Cielo sin cesar (naturalmente en el idioma que en la tierra conocieron) y como cualquier criatura pueden oír, moverse, sentir, etc., etc.; por consiguiente, á todos ellos les han de infundir pavor las tempestades que estallan sobre su cabeza, el día que menos lo esperen. O de otra manera; si siempre están entre las nubes, el Dios, su séquito, su ejército y toda esa turba de *escogidos* entre los cuales se asegura que hay muchos que, como Elías y los caballos de la carroza del mismo—conservan sus propios cuerpos... vejetarán supongo, en tiempo favorable, como las focas y las morsas en los eternos hielos, y en tiempo adverso ¿no crees papá que vivirán en peores condiciones que los peces?

Mario en un momento de nerviosidad sublime, estrechó á su hija sobre su pecho y ahogando la emoción que le embargaba, exclamó:

—¡Hija mía... bendita seas! ¡Estudia... aprende... y la ciencia te mostrará con todos sus encantos el verdadero cielo! ¡Esa gloria que detestas, es la más grosera creación que abortó en su delirio de grandeza—la fé—de los abyectos! Esa vida que le atribuyen á su Dios, los hombres que tienen la necia pretensión de conocerle, en una vida odiosa que sólo cabe en la substancia gris de los perversos que, ó verdaderamente creen sin raciocinar, las fábulas de una leyenda, ó bien fingen crear para explotar, por medio del engaño, la torpe candidez de los incautos.

Estudia... aprende... aprende la ciencia, hija mía, te mostrará con todos sus encantos—el verdadero cielo—

JUVENCIO J. ECHEVERRÍA.

### EL PATRIOTISMO

## De los clericales

Quien pasó por las calles de San Francisco el próximo pasado 5, tuvo oportunidad de ver que la gran mayoría de los edificios estaban adornados con banderas, con flores y con gallardetes.

Los únicos que no adornaron su mansión fueron los señores y dueños del templo de San Felipe de Jesús.

Era natural. Ese templo, como todos los de su ralea, es el albergue de las lechuzas y de los buhos que no pudieron tolerar el haz de luz que irradió en la expedición de las Leyes de Reforma, y en los triunfos de Silao y de Calpulalpan.

A preocuparnos por metáforas de Retórica, diríamos que esos buhos y que esas lechuzas fueron á beber en la ancha taza de aceite que les ofreció Napoleón III, y que á trotas vinieron á México á arrojar bajo la forma de Intendencia y de Imperio, sus infectos regüeldos.

No lo haremos. Es demasiado despreciable el partido imperialista para que se le compare con esos abominables miedosos de la luz que se llaman buhos y lechuzas.

No lo haremos, decimos, y conste que los clericales de San Felipe de Jesús tuvieron razón.

Sí, la tuvieron.

Ese día no era de gloria para ellos, sino de dolor, y de dolor muy acerbo.

Ellos que deben contar entre sus antepasados á los que torturaron á los indígenas para arrancarles riquezas, ó para someterlos á la servidumbre; que excomulgan y fusilaron á Hidalgo y á Morelos, Padres de la Patria; que empujaron y sostuvieron á Iturbide; que promovieron, con las guerras civiles, el atraso del país; que recibieron en Puebla bajo de palio al invasor norteamericano, ó que fomentaron el pronunciamiento de los *polkos*; que por cuantos medios tuvieron á su alcance buscaron el que no fuesen un hecho las leyes expedidas en Veracruz; que, trai-

dos, fueron... edillas un rey... los únicos que recuerdan con amargura el triunfo de las armas liberales.

Por eso no enlutan sus templos, por eso se enderezan como con mofa el día en que el México liberal celebra una de sus más grandes victorias.

No importa.

El gran partido republicano no necesita de que se le agreguen, en el momento de su regocijo, los menguados clericales.

Guarden estos sus adornos para los días en que se celebren hazañas de contrabandistas de opio como las de Felipe de Jesús. El ludibrio no será para los buenos ciudadanos que entonan himnos de gratitud cuando recuerdan á los grandes patriotas. Será para los otros.....

Lo dice el proloquio vulgar: La saliya arrojada al cielo, vuelve hacia quien la arroja.

## LA POLITICA DE CONCILIACION

El espíritu de conciliación orienta hacia un mismo fin, energías separadas por particulares, pero originarias de una inspiración ó ideal únicos.

Cuando el egoísmo ó las pasiones estrujan y marchitan el corazón de partidos que marchan con los ojos puestos en el alma de la patria; pero por rumbos que el error ha dividido, la conciliación opera una obra redentora y grande, unificando esfuerzos aislados, que, al fundirse en una conjunción de criterios, se robustecen y se subliman.

Pero no puede, no podrá llamarse conciliatoria la obra de los convictos de atonía política, ni la de los que en holocausto de sus ambiciones; lastiman sus principios; porque la conciliación supone un fondo de noble altruismo, la deposición de prejuicios, el reconocimiento de errores y el sacrificio de personales intereses.

No puede, no, concebirse la conciliación, donde se contemporiza con el crimen, con la ignorancia, con la maldad, con los asesinos de las libertades y los bandoleros de la conciencia; la conciliación es imposible entre el bien y el mal, entre lo blanco y lo negro, entre unidades antipodas en sentimientos, costumbres y proceder: la honradez no podrá reconciliarse jamás con el robo; ni la dignidad con el deshonor; ni la vergüenza con la impudicia.

Y cuando la conciliación surge entre esos extremos de la condición humana, pierde fatalmente su nombre, para convertirse en complicidad.

La conciliación entre entidades que reconocen fines absolutamente adversos, adquiere ante la evidencia todos los matices inicuos de una transacción vergonzosa.

El clero ha sangrado cruelmente el corazón de la patria en todas las épocas de la vida nacional.

A la sazón que nuestra independencia incubaba en el espíritu público, para alumbrar en Dolores el camino de la manumisión política, el clero se erigió insolente y tremendo, para mistificar la opinión, excomulgar á los pa-

triotas y revolver sus odios en la sangre generosa y santa de nuestros héroes.

Surgió al fin la nueva patria, robusta con la sangre de sus mártires, y el clero agitó la revuelta en defensa de su poder.

La rapacidad yanqui hincó su garra en nuestro territorio, y en tanto la dignidad nacional se aprestaba á defender los hollados derechos, el clero conspiraba, debilitando la acción del patriotismo.

Y cuando el progreso sopló sobre el cerebro de la República el espíritu de la libertad, prendió el clero la guerra civil para combatirlo, levantando sobre el patíbulo de las víctimas del 11 de Abril de 59, el monumento perdurable de sus cobardías y de sus infamias, que fué á arrastrar más tarde á los pies de un príncipe extranjero, ofreciéndole en servil homenaje, una nación de hombres libres, como si el pueblo que derramó su sangre por ser independiente, habría de escatimarla por ser digno.

¿Y con ese clero, de pestilentes egoísmos, brutal, cobarde, infame y ladrón, puede reconciliarse un partido que lleva en los labios el verbo del progreso y de la libertad, y en el corazón el sentimiento de la patria?

Nó; esa conciliación podrá ser una complicidad ó una transacción, mas nunca será una conciliación real.

Los que sentimos en lo hondo de nuestras conciencias los sacrificios de nuestros héroes y las desgracias que el bando nefasto ha usado á la patria; los que odiamos las traiciones de esos réprobos de la libertad, y asistimos al espectáculo de sus hipocresías, y vemos cómo enferman el alma de nuestras instituciones, y percibimos proyectada allá en los horizontes de la nación, sus fatídicas siluetas, no podemos aplaudir honradamente la política que sienta á los criminales de la historia, en el banquete de los progresos actuales, servido por las honradeces patrias de antaño!

sobre de Judas, la multitud se balancea sobre Cristo sin que éste haya dicho una sola palabra.

Y debe continuar así:

En el Evangelio de Lucas, los sacerdotes vienen mezclados á la multitud, á la inversa de lo que dicen Marcos y Mateo, y antes de que Jesús sea aprehendido dice á Judas: Judas *traicionas al hijo del hombre?*

En el Evangelio de Juan aumentan las diferencias.

SEÑOR: Si Ud. recibe tres números de «El Nigromante» y no nos los devuelve, lo consideraremos como suscriptor.

## PLATICAS DOCTRINALES

### Errata importante

El anterior artículo quedó trunco, y nos apresuramos á completarlo, porque de otra manera casi resulta incomprendible.

Dice en la tercera columna de la tercera plana:

«En el evagelio de Marcos los sucesos acaecen de la misma manera, salvo que inmediatamente después del